

# Una tetrapléjica vence al Ministerio de Justicia en los tribunales y podrá opositar

● Isabel Alastuey sufrió un accidente de tráfico a los 17 años, se licenció en Derecho y aspira a ser registradora de la propiedad

ZARAGOZA. La ejeana María Isabel Alastuey afronta cada día como cualquier estudiante de oposiciones, entre apuntes y con una única fecha en mente, la del examen, en su caso para registradora de la propiedad. Aunque, a diferencia de sus competidores, las horas de esta aragonesa frente al ordenador están marcadas por su condición física. Isabel es dependiente, tiene una discapacidad superior al 90%, una tetrapleja que no le resta un ápice de vitalidad y ánimo: «Tengo 50 años, pero me siento como si tuviese 17, la edad que tenía cuando sufrí el accidente de tráfico que me dejó en una silla de ruedas».

Una coyuntura que pudo apartarla del proceso opositor. La Dirección General de los Registros y del Notariado (DGRN) concluyó el 2 de agosto de 2016 que la zaragozana «no reunía capacidad funcional para el desarrollo de las tareas propias de la escala». Una conclusión confirmada en enero de 2017 por la Subsecretaría del

Ministerio de Justicia. Las ganas de avanzar en su carrera y de «abrir camino a quienes vienen por detrás», llevaron a Isabel a interponer un contencioso administrativo a través del bufete madrileño Suárez&Maraña Abogadas. Un recurso que se ha resuelto de forma favorable a sus intereses después de que el abogado del Estado encargado del asunto se allanara a la demanda.

Isabel está capacitada de sobra para ejercer como registradora. Pese a su minusvalía física, logró licenciarse en Derecho cosechando las ocho matrículas de honor y los doce sobresalientes que constan en su expediente académico. «Recogí el título entre aplausos de toda la facultad en la Universidad de Navarra», recuerda.

La sentencia del juzgado de lo contencioso-administrativo número 7 de Madrid concluye, frente a la postura del demandado, el Ministerio de Justicia, que «la recurrente posee capacidad intelectual y volitiva plenas, a la vez que las funciones de notario y registrador son exclusivamente intelectuales, no requiriendo específicos concretos y físicos, de tal suerte que la movilidad reducida de la recurrente, quien debe desplazarse en silla de ruedas, no le impide la asunción de dichas funciones y su desempeño de manera correcta». En la actualidad trabaja como inversora de bolsa,



Isabel perdió la movilidad en un accidente de tráfico en 1986. HERALDO

lo que le permite «tener las espaldas bien cubiertas». Uno de los argumentos de su abogada, Montse Suárez, fue que «un notario se paga con su dinero el despacho y que éste se puede adecuar de forma que sea plenamente accesible», así como que Isabel «dispone de patrimonio más que suficiente como para afrontar esta inversión personal» y que existen «herramientas informáticas suficientes, como la firma digital, para ejercer la citada labor profesional».

## Una fe inquebrantable

La actitud de Isabel ante la vida es admirable: «Cuando tuve el accidente tardé en darme cuenta de que no podría volver a caminar. De eso fui consciente cuando llegué al Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo. Fue entonces cuando decidí que si caía cien veces, me levantaría 101». Pese a su gran dependencia y a tener el cuerpo prácticamente inmovilizado de cuello para abajo, esta ejeana se maneja con su propio ordenador. «Gracias a una terapia muy intensiva he podido llegar a teclear con las muñecas. Y algunos comandos informáticos los controlo con la voz», aclara.

Isabel, «orgullosa ejeana, zaragozana, aragonesa y española y muy de la Pilarica», realiza labores de divulgación con menores y apoya en la medida de lo posible las investigaciones que puedan mejorar la vida de quienes comparten su problemática: «Hace 32 años, la vida para una tetrapléjica era complicada. Ahora tenemos más facilidades, pero mi deseo es que cada vez haya más».

ALFREDO MALUENDA

## Al rescate del mural cerámico de Grávalos en Filosofía

### REPORTAJE

Unas mil piezas de la obra artística se van a desmontar una a una para reemplazarlas en el edificio restaurado. El artista visitó ayer el lugar

La operación rescate del mural de azulejería y cerámica de Ángel Grávalos que desde 1972 decora el vestíbulo de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza pasa por desmontar una a una las casi mil piezas de uno de los tres tapices del conjunto. Se trata del lienzo central que en las futuras dependencias diseñadas por Magén Arquitectos e Ingeniería Torné se desplaza dos metros hacia atrás. Los otros dos murales no tienen que desarmarse ya que los muros se van conservar tal cual en la rehabilitación.

«La solución más sencilla que manejamos fue trasladar el muro entero a través de unos rodillos y unas guías telescópicas. Al hacer unas pruebas vimos que el mural se soltaba bien porque el sopor-



Ángel Grávalos, ayer, muestra algunos detalles del mural que se va a desmontar. JOSÉ MIGUEL MARCO

te que utilizamos fue muy barato, la galleta es de barro, y eso nos permite quitar las piezas con bastante facilidad», explicó ayer el autor Ángel Grávalos, que visitó la facultad, ya en obras, para planificar con la empresa adjudica-

taria los detalles de esta recuperación. La firma de restauración Queroche será la encargada de llevar a cabo los trabajos.

En los tres murales de azulejería y cerámica predominan las tintas de tonos azulados con apli-

caciones rojizas y tierras. Los motivos figurativos que los decoran están inspirados en temas cervantinos, goyescos y el escudo de la Universidad, además de las inscripciones de tipo paleográfico. Fue un encargo del entonces se-

cretario Ángel San Vicente, por el que le pagaron unas 200.000 pesetas (1.200 euros).

Aunque el estado de conservación del conjunto artístico es bastante aceptable, Grávalos quiere que se intervengan en algunas zonas que desentonan del resto porque de ellas se quitaron una placa conmemorativa y hasta un televisor. Para ello, plantea utilizar algunas «baldosas» de dos pequeños tramos de lienzos laterales de transición que tienen que retirarse ya que su lugar será ocupado por sendos muros cortina.

«Voy a tener que reinterpretarlo y hacer alguna intervención no sé si de tipo cerámico, porque volver a entonar la placa por el tipo de galleta y la oxidación que necesita el horno va a ser difícil. Quizás resulta mejor hacer algún tipo de imitación con pintura plástica y reponer solo alguna baldosa», apuntó el autor.

Grávalos se mostró «sorprendido» por el «boato» que está adquiriendo la actuación en una de sus obras que «veía como una más de las que he hecho» y que ahora «ha resucitado» porque define el espíritu de este lugar.

S. CAMPO